

Matrimonio y sexualidad

Marriage and sexuality

Rosa Angélica Seperak Viera
Universidad Católica San Pablo, Perú



Rodríguez Canales, José Manuel (2015).

Vida sexual en el matrimonio

**Fondo Editorial de la
Universidad Católica San Pablo
Arequipa, Perú, pp. 145.
ISBN 9789972 -825 -81 -1**

Vida sexual en el matrimonio es un texto que invita a la reflexión sobre una de las expresiones más maravillosas del amor entre un hombre y una mujer, llevada a un contexto más profundo y trascendente como lo es la relación sexual. El objetivo de este libro es reivindicar el verdadero significado de la práctica sexual en la persona, asumiéndola desde una perspectiva antropológica, es decir, que la sexualidad es una dimensión no solo extrínseca, sino que responde a la naturaleza de la persona que funda un futuro y apertura. El texto comprende 5 capítulos que se irán detallando a continuación, y que explican, con un lenguaje sencillo, aspectos relevantes de la sexualidad dentro de un marco que armonice con todas las dimensiones de permanencia y despliegue de la persona dentro del matrimonio.

El capítulo 1 hace referencia a la experiencia de la sexualidad hoy en día, y cómo esta se ha desvalorizado y desnaturalizado. La intimidad, actualmente, pondera el «placer por el placer», asumir el sexo como una forma de compensar carencias afectivas en la infancia o como respuesta a frustraciones y desilusiones amorosas. La sexualidad se ha desligado del valor intrínseco y unitivo que posee, que es la co-



muni6n y entrega conyugal que afirma la aut6ntica civilizaci6n humana basada en la confianza, respeto, amor y responsabilidad hacia el otro.

Diversas formas de vivir la sexualidad se han planteado en la modernidad, como los amores vacíos de compromisos, pero llenos de derechos y atribuciones superfluas. El tema de la infidelidad es analizado como una traici6n intra e interpersonal, ya que compromete un vago uso de las propias facultades superiores, como la inteligencia y la voluntad inclinadas hacia lo «bueno». La convivencia o uni6n libre tambi6n es descrita como una vulnerabilidad a la vivencia de la sexualidad en los futuros c6nyuges, por obnubilar de diversas formas el intelecto y ensimismarse en lo que se puede recibir de la pareja, dilucidando la relaci6n sexual como un medio y no como un fin en sÍ mismo, que reclama un significado dignificante para la persona, y no destructor.

Es importante entender que el deseo sexual y el car6cter fÍsico que lo compone no es abordado desde un planteamiento negativo o pecaminoso, al contrario, lo que se intenta con los temas tratados es un ensalzamiento purificador y trascendente de la sexualidad, la cual fue creada por Dios, y que, mediante esta, el hombre tambi6n se dignifique en una dimensi6n mayor de su humanidad, armonizando lo emotivo, lo moral y lo intelectual.

El capÍtulo 2 hace una consideraci6n acerca de la soledad y la vida sexual. Cuando se habla de soledad —dice el autor—, es un error darle solo un sentido equivalente a enfermedad o vacÍo, puesto que es un dato antropol6gico y es parte de la identidad personal. No obstante, la soledad que se vive actualmente tiene como pilar el individualismo, que hace huir a la persona de la realidad, de forma egoc6ntrica, sin dar lugar a la apertura e intimidad con el pr6jimo. Esta soledad reflejada en las relaciones familiares, conyugales y amicales, entre otras, provoca una necesidad de querer todo para sÍ.

Este individualismo inclina a creerse el centro del universo, a causa de exigencias irreales sobre uno mismo, los dem6s y el mundo. En la vida conyugal se rompe con el compromiso de entrega y ayuda mutua que se deben los esposos, se impone la sexualidad incluso para reafirmar la virilidad o feminidad, lo que puede llevar a una obsesi6n por el placer sexual a costa de cualquier medio. Una de las consecuencias de la bÚsqueda constante de satisfacer las propias necesidades con un car6cter enfermizo y acaparador lleva a que, en algÚn momento, ya nada sea suficiente o placentero, y la astenia se vuelva presa de su vida, por la inmutabilidad ante las sensaciones, emociones, sentimientos y negaci6n de la propia intimidad.

El capÍtulo 3 muestra las nuevas visiones erradas de la sexualidad, las cuales est6n

maquilladas de un mensaje alentador de liberación de lo reprimido, promoviendo evocar espontáneamente todo aquello que se nos antoje revelar, hacer, pensar o sentir. Lo malo que se encierra en un mensaje que, aparentemente, puede parecer justo y natural, pero, en el fondo, es la reducción de la persona hacia una especie inferior que actúa instintivamente, carente de prudencia, templanza y demás virtudes esenciales en el crecimiento personal. En otras palabras, se estaría negando la posibilidad de desplegar las propias facultades más humanizadoras.

Se hace hincapié en vicios, como la pornografía que, más allá de ser un acto que va contra los fines de la sexualidad, denigra a la mujer y al varón en su dignidad, puesto que es un comercio de la intimidad, un fracaso a la racionalidad y voluntad de la persona; un negocio del cuerpo de la persona como si fueran un objeto o «cosa». Sin embargo, la pornografía no es el único acto banal e inmoral, sino que hay muchas formas de humillar la humanidad de la persona, como el libertinaje sexual, que se expone desmedidamente en los medios de comunicación con el incremento de programas de televisión que ponen como modelos a seguir a las personas que más exhiben su vida personal, sus relaciones amorosas e intimidad. Se pretende así que, con estas actitudes, uno se vuelva auténtico, maduro y libre de prejuicios; pero esta forma de vida, llena de hedonismo, da lugar a traducciones desviadas de lo que significa la experiencia sexual dentro de la relación conyugal, ya que la propia satisfacción lo vale todo y lo justifica todo.

«Da lo mismo cualquier conducta sexual, lo importante es el amor» es uno de los «lemas» que se suelen utilizar para imponer el sentimentalismo al intelecto, desprendido de cualquier compromiso y responsabilidad, desarraigado de la naturaleza humana, que está integrada en todas sus dimensiones. De la mano con lo mencionado se encuentra la «ideología de género», que intenta excluir la biología y las consecuencias naturales de esta en el ámbito sexual, eliminando la identidad masculina y femenina para poder construirla según lo que se va «sintiendo» o experimentando a lo largo de la vida. Esta visión no solo despersionaliza a un individuo, sino a la construcción de la familia, que es la institución más importante de la sociedad.

Otra manera de trivializar la sexualidad es a partir de la tecnificación exagerada del acto sexual. Actualmente, en medios televisivos, radiales e Internet, se venden una infinidad de anuncios para llegar a una «verdadera satisfacción» en las relaciones sexuales, a partir de recursos y elementos que promueven la adicción y obsesión por el sexo de una forma poco saludable y moral, porque esclaviza a la persona en sus propios deseos y pasiones desordenadas. Pero, como se demuestra en el texto, el acto sexual implica un autogobierno personal, unido a la exaltación de un verdadero compromiso y cuidado de la persona, no a un acto arbitrario, subjetivo y no

representativo de la dignidad de la unión conyugal.

El capítulo 4 pone de relieve el tema del amor, que es fuente para fundar las relaciones interpersonales. Las relaciones familiares, por ejemplo, son parte constituyente de la persona y son el contexto de personalización y socialización; destacando que las relaciones humanas son indiscutiblemente sexuadas, de manera que la sexualidad no es un accidente o un agregado a la persona. Las relaciones de amistad, que es querer el bien para la otra persona, es el punto de inicio en la apertura hacia la comunión en la relación conyugal, que no excluye el erotismo, enamoramiento y demás manifestaciones como la lealtad, compañerismo y servicio.

El texto toma en consideración una virtud que personaliza todo acto sexual: la ternura; e implica una consideración al otro en cuanto otro, más allá de las exceptivas románticas. Vivir la ternura genera hábitos positivos en la convivencia y en otros aspectos de la vida en pareja. El no practicarla, vulnera y expone a la pareja a la cólera, miedo y tristeza, lo cual se desencadena en infidelidad, abandono y ceguera de la voluntad.

La ternura ordena los sentimientos, los madura y los vuelve hacia la acción, es así que el autor propone ciertos ejercicios para poner en práctica con la pareja y desarrollar esta virtud. Uno de ellos es el «domesticar el corazón», es decir, hacerlo familiar, abierto, humilde, disponible y dispuesto. Propone también ejercicios espirituales, como orar por o con el cónyuge, buscar un espacio para comunicarse, y, habiendo entendido el sentido de la vida sexual, practicarla con verdadera libertad.

El capítulo 5 cierra con el tema de la castidad, definida como la moderación de los apetitos sexuales, ordenándolos y poniéndolos al servicio de la inteligencia y la voluntad. Entendida así, no es miedo o aberración al sexo, o una represión a la libertad, sino más bien es una energía espiritual que fortalece a la persona y sus facultades, entre ellas, la libertad. La castidad, entonces, protege a la persona de la vulnerabilidad, el egoísmo y el ensimismamiento.

La castidad asume la virtud de la generosidad y mansedumbre, la primera libera a la persona del egoísmo y de los afectos individualistas, y la segunda, de la agresividad que somete al otro y conlleva a la irascibilidad. De esta manera, el autor refiere a la castidad como un garante de la relación conyugal, porque manifiesta una forma de honradez por la cual un cónyuge se debe al otro.